

CAPÍTULO XII

LA CULTURA CALVINISTA Y LA ANTÍTESIS

Como resultado de la presuposición de la fe, existe ahora una división en la humanidad. Esto es llamado en los círculos Calvinistas la antítesis. La fe, que es un don de Dios a través del poder regenerador del Espíritu Santo, es la cuña que divide a la humanidad. Agustín vio la Ciudad de Dios en este mundo como la obra de la gracia de Dios en los corazones y vidas de los hombres en oposición al reino de este mundo, que surge de una fe apóstata de la humanidad rebelde. A. Kuyper en sus *Conferencias Stone* habla de la oposición de los Normalistas a los Anormalistas en el campo de la ciencia, entre quienes hay un conflicto inevitable e irreconciliable. La fe reemplaza a la conciencia del hombre común, pero no nuestra humanidad común como portadores de la imagen de Dios, de manera que todas las cosas en el cielo y en la tierra se interpretan a través de los ojos de la fe como hechos creados por Dios, sustentados por Dios, definidos por Dios y glorificadores de Dios. Como Kuyper sostiene, la conciencia de pecado, la certeza de la fe, el testimonio del Espíritu Santo, son todos “elementos constituyentes en la conciencia de todo Calvinista.”¹ El fallecido Klaas

Schilder toma su punto de partida en el pacto que Dios hizo con el hombre. Aquellos que guardan el pacto también están cumpliendo su llamado cultural, pero los quebrantadores del pacto se tornan desobedientes al mandato cultural, puesto que no sirven a Dios sino a sí mismos. En este capítulo se hará un intento para llegar al concepto bíblico de la oposición entre la *civitas dei* (reino de Dios) y la *civitas terrena* (reino de este mundo).

Según el Existencialismo la antítesis es vertical, esto es, entre Dios y el hombre como criatura. El hombre como criatura es colocado bajo el juicio de Dios. Esta es también la posición de K. Barth y Paul Tillich, pero los Calvinistas rechazan esta interpretación que niega la revelación de la Escritura. Pues la Biblia nos relata que Dios hizo este mundo bueno con todo lo que hay en él, que se deleitó en sus criaturas, incluido el hombre. El juicio de Dios, de acuerdo a la Escritura, es contra el hombre como pecador, pues su ira se revela contra toda injusticia, y su castigo cae sobre la raza humana

1. *Calvinismo* (Grand Rapids, 1943) p. 137.

a causa del pecado (Gén. 3; Rom. 1:18; 2:2; 5:12; etc.). Pero para Barth y los Existencialistas en general, la eternidad se levanta en juicio contra el tiempo, y Dios declara un “NO” absoluto contra toda la historia; Dios es su juicio, su crisis.²

El Calvinismo también rechaza la idea de un dualismo eterno, a saber, entre Dios y Satanás, el Espíritu y la Materia, el Ser y el No-Ser, o entre dos principios, uno bueno, el otro malo. Esta tensión en la eternidad es generalmente transferida al mundo creado como uno que existe entre la creación, que es buena, y *das nichtige*, o el principio del mal. Aún cuando algunos pensadores niegan un dualismo y pretenden mantener un principio último del Bien, o Dios, como predominante, en efecto la antítesis ya no es una idea bíblicamente orientada sino que se torna en una interpretación filosófica como en el caso de Paul Tillich.³

En contra de tales interpretaciones filosóficas los Calvinistas, especialmente bajo el liderazgo de A. Kuyper en el siglo diecinueve, han sostenido que el concepto bíblico de la antítesis se refiere a la enemistad que Dios ha establecido entre la Simiente de la mujer (la Palabra encarnada y todos aquellos que son incorporados por

la fe en su iglesia) y la simiente de la Serpiente (todos aquellos que viven en enemistad con Dios y que persisten en su apostasía fuera del pacto). Debido a la influencia del Iluminismo y del Racionalismo, la conciencia de esta antítesis básica e irreconciliable ha sido prácticamente borrada de la mente de la iglesia. De hecho, la iglesia se volvió mentalmente mundana en muchas tierras y fue solo a través de movimientos de avivamiento (e.g., avivamiento en Francia, Suiza y los Países Bajos) que la iglesia mantuvo viva su conciencia de pertenecer a otro orden diferente a este mundo. El Calvinismo recibió un nuevo impulso a través de la prodigiosa labor de A. Kuyper (véase Cap. VIII), quien una vez más postuló la antítesis absoluta entre los principios básicos del reino de Dios y los del reino de las tinieblas.⁴ Para Kuyper y sus seguidores, no solamente en Europa sino también en América y África del Sur, la doctrina de la antítesis pertenece a los principios más básicos enseñados en las Escrituras. Pues Dios mismo declara que es Él el que establece enemistad entre la mujer y la serpiente y entre sus simientes respectivamente (Gén. 3:15). Y es este acto de Dios el que ha determinado el curso de la historia como Agustín claramente lo entendió. La oposición básica entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas es delineada claramente en la historia sagrada y no necesita documentación detallada. Comenzó con el fratricidio de Caín; es evidente en Noé el predicador de justicia, quien construyó un arca mediante la cual condenó al mundo (Heb. 11:7); es especialmente claro en la elección de los patriarcas, la salida de Abraham de Ur, su

-
2. K. Schilder, *Wat is de Hemel* (Kampen, 1935), pp. 30ss.; *Zur Begriffsgeschichte des "Paradoxon"* (Kampen, 1933), pp. 295-336; 410-462; Disertación Doctoral en la Universidad Erlangen.
 3. R. Allen Killen, *La Teología Ontológica de Paul Tillich* (Kampen, 1956), Disertación Doctoral, pp. 126ss., también Cap. VIII. Cf. Paul Tillich, *El Coraje de Ser* (New Haven, 1952), pp. 32ss., 178ss.; vea también su *Teología Sistemática*, Vol. I (Chicago, 1951), pp. 186ss.

-
4. A. Kuyper, *op. cit.*, pp. 130-41; *Pro Rege* Vol. III (Kampen, 1912), cf. C. Veenhof, *In Kuyper's Lijn* (Goes, 1939), pp. 32-43.

estancia como un forastero; las vicisitudes de Jacob, la persecución de José por parte de sus hermanos y el intento de Faraón por exterminar a la nación santa. Saúl persiguiendo a David, el complot de Amán para exterminar a los Judíos, el plan de Herodes para matar a Cristo niño, todos estos son esfuerzos de Satanás para matar a los hijos de Dios, es parte de la guerra santa, aquel gran conflicto espiritual que Dios ha iniciado en las puertas del Paraíso perdido y que continuará según su Palabra hasta que el Paraíso sea recobrado, cuando la nueva Jerusalén descienda de Dios al hombre. En el Antiguo Testamento el profeta Elías se destaca como uno que estuvo consciente de la antítesis en un tiempo de apostasía. Cuando vino con la tesis de que solo Jehová es el Dios verdadero, la antítesis fue postulada por Jezabel sin dejar lugar a dudas. Ella afirmaba que Baal también era Dios y que tenía un derecho de igualdad con el Jehová de los Hebreos. Pero el verdadero Dios del fuego, quien creó el sol, y quien tenía el poder para destruir Sodoma y Gomorra con fuego, también envió fuego del cielo sobre el Monte Carmelo para comprobar sus propias afirmaciones, por lo cual Jezabel trató de matar a Elías. Como fue de paso previamente señalado (Cap. 11), la guerra santa continuó en el período del Nuevo Testamento, pero la forma de pelear cambió. De la contienda física de exterminar a los enemigos de Dios y de su pacto, la batalla se ha convertido ahora en una batalla espiritual, como Pablo nos recuerda (Efe. 6:10ss.; II Cor. 10:5). Cristo mismo se convirtió en el gran campeón de la causa de Dios, pues ¿no era Él la SIMIENTE por vía de eminencia? Satanás mismo buscó atacar al Hijo de Dios y le tentó tres veces en el desierto y en muchas

ocasiones posteriores, cuando amigos y enemigos por igual trataron de disuadirle del camino de la cruz. Satanás, aquel remedo de Dios, como le apodaba Lutero, incluso llegó tan lejos como enviar a sus emisarios a este mundo para que los hombres fuesen poseídos, mostrando así su poder y odio contra el Hijo de Dios, cuyo reino es un reino eterno.

Debe observarse ahora que una de las tácticas más sutiles en el arsenal de Satanás es el intento de suavizar la antítesis, de acunar al pueblo de Dios para que duerma y se pongan cómodos en Sión, y sean complacientes con respecto al mundo. Satanás está siempre tratando de camuflar su intención real; trata de hacer que el mundo le parezca inocuo al pueblo de Dios; a él le gustaría que el pueblo de Dios trabajara bajo la impresión de que hay una zona neutral en este mundo, una especie de tierra de nadie espiritual, en la que puedan alternar con el enemigo con impunidad. La oposición de Kuyper fue contra el espíritu de la síntesis, que no solamente había dominado el pensamiento de la iglesia durante la Edad Media,⁵ sino que llegó a expresarse en la teología de la síntesis del liberalismo moderno tanto en Europa como en América, proclamando la paternidad universal de Dios y la hermandad universal del hombre. Según esta visión, todos los hombres son, por naturaleza, parecidos a Dios y por su encarnación Cristo les enseña a los hombres a mostrar su origen divino. La expiación del pecado es relegada al limbo del folklore antiguo, o se rechaza como teología cruenta.

5. D. H. Th. Vollenhoven, *Het Calvinisme en de Reformatie der Wijsbegeerte* (Ámsterdam, 1933), pp. 11-200.

En el espíritu de Groen van Prinsterer, el general sin ejército de la política Holandesa, Kuyper comenzó a llamar al pueblo de persuasión Reformada a la separación espiritual (*geestelyk isolement*).⁶ Bajo la tutela de Kuyper, quien se convirtió en la cabeza titular del Partido Anti-revolucionario después de la muerte de Groen, los Calvinistas de los Países Bajos se dieron cuenta cada vez más que si el Cristiano ha de ejercer una influencia en la vida del mundo debe vivir a partir de sus propios principios distintivos. Los hombres comenzaron una vez más a ver que no es con fuerza ni poder, sino a través del Espíritu de Dios que la causa de Dios iba a prevalecer; creían que la fe es la victoria que vence al mundo. Pero la fe nunca descansa en sí misma; se aferra a Cristo, quien es la Verdad, y vive por su Palabra revelada. En su justamente famoso discurso inaugural, *Souvereiniteit in Eigen Kring*, celebrado en la fundación de la Universidad Libre de Ámsterdam en 1880, y en su importante trilogía, más científica y definitivamente más erudita, *De Encyclopaedie der Heilige Godgeleerdheid* (*Op. cit.*, p. 9), Kuyper le dio a la doctrina de la antítesis una interpretación científica. Señaló que esta realidad, la cual es observable a través de la historia del mundo, está enraizada en el punto de partida que caracteriza a cada sistema de pensamiento, el cual procede del corazón humano (cf. Cap. VIII). A través de la regeneración el hombre se convierte en una nueva criatura de manera que su conciencia es cambiada, su mente es iluminada por el Espíritu de Dios para entender la revelación de Dios dada en su

Palabra. Kuyper llega a la conclusión de que hay dos tipos de personas, por tanto, también dos tipos de ciencia, de arte, de política – véase la organización en los Países Bajos del Partido Anti-Revolucionario, sobre el fundamento de la Palabra de Dios versus el principio de la Revolución que clama, “¡Ni Dios, ni amo!”

La doctrina de la antítesis sostiene que todos los que están en Cristo, el segundo Adán, están vivos para con Dios y por tanto son llamados a la batalla espiritual de la cual habla la Biblia (Efe. 6:10ss.; Rom. 7:15-25; I Cor. 1:18-30; 2:6-16; 16:22; II Cor. 4:3-6; 6:14-18; 10:3-6). Cristo es el Guardador del Pacto, el Restaurador de la ley, él es la raíz de la humanidad restaurada, pues por medio de él el hombre es restaurado al compañerismo y servicio de Dios, lo cual es la vida.

Por otro lado, aquella parte de la humanidad caída que no fue restaurada por medio de Cristo, continúa su existencia en apostasía para con el Dios viviente. Como consecuencia hay, en este mundo, una gran oposición entre la vida vivida en apostasía y la vida vivida en obediencia al pacto, una vida que a través de Cristo fue restaurada al compañerismo con Dios. Y, dado que esta antítesis se arraiga en el corazón, no afecta meramente a la periferia, sino la totalidad de la vida del hombre bajo el sol. Ni un solo aspecto de la vida, incluso el más aparentemente neutral, yace por fuera de esta antítesis de la piedad versus la impiedad. Pues Dios es soberano sobre su creación y el reinado de Cristo se extiende a la totalidad de esta creación de Dios. Jehová no solamente proclamó la antítesis en el Paraíso, sino que el Hijo de Dios la afirmó cuando dijo, “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36), y,

6. G. Brillenburg Wurth, *De Antithese in Onzen Tijd* (Kampen, 1940), p. 8.

“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.” (Mat. 10:34). Puesto que Cristo fue odiado por este mundo, así también odiarán a sus discípulos, pues un discípulo no se halla por encima de su maestro, ni un siervo está por encima de su Señor (Mat. 10:24), “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (II Tim. 3:12). No deberíamos sorprendernos si el mundo nos odia (I Juan 3:13) puesto que este odio no es sino la expresión de la antítesis irreconciliable entre la Simiente de la mujer y la simiente de la Serpiente. Este odio del mundo no solamente se expresa religiosamente sino también culturalmente. Pues el odio del mundo no necesita expresarse en persecución y en quemar en la hoguera; puede expresarse efectivamente por la negación y la ignorancia de las afirmaciones de Cristo en la así llamada cultura “neutral”. Pero la doctrina de la antítesis correctamente interpretada sostiene una dualidad en la cultura que se corresponde a la dualidad en la raza – una cultura creyente y una cultura apóstata, pues no hay posibilidad de reconciliación entre Belial y Cristo, y por tanto ninguna comunión (*koinoonia*), esto es, compañerismo espiritual, entre y creyente y un no-creyente (II Cor. 6:15). Por lo tanto, en principio, la antítesis es absoluta. ¡No admite ningún compromiso! ¡Penetra la totalidad de la existencia; no deja área de la vida sin tocar!

No ha habido falta de reacción a esta doctrina. Por parte de algunos, con tendencias Anabaptistas, la reacción ha sido la lucha contra el mundo y la negación del mandato cultural de tener dominio sobre la tierra. Pero esto es desobediencia a la voluntad del Creador-Señor. También

muestra falta de fe en el Rey-Mediador, cuya hegemonía se extiende a todos los campos de la empresa humana.⁷ En los propios días de Kuyper tanto los liberales como los éticos negaban la doctrina de la antítesis absoluta, los primeros porque estaban comprometidos con el principio del monismo (la unidad del mundo espiritual), y los segundos, porque creían en la “*Vermittlung*” (teología de la mediación). Hoy la oposición viene del lado de los Barthianos, aunque aparentemente creen en una doble predestinación y consideran de gran importancia la distancia absoluta entre Dios y el hombre. Pero Barth no desea interpretar la predestinación como aplicándose a cantidades concretas de elegidos y reprobados, lo que separaría al mundo y a la iglesia en la historia llana. Esto no se acomoda con la concepción de Barth de la salvación la cual es supra-histórica, y el carácter vertical de la antítesis, a saber, entre la eternidad y el tiempo, entre Dios y el hombre como criatura. Para Barth los hombres nunca pueden convertirse en los benditos poseedores de la salvación, pues esto no haría más que nutrir el Fariseísmo y colocaría a la iglesia fuera de la tensión de crisis y del juicio. Barth se mofa (*vide supra*, Cap. VIII) de la idea de Kuyper de un programa Cristiano en la política y en las cuestiones sociales, la educación o el arte. Esto para él es un intento de exteriorizar la gracia y ponerla bajo el dominio del hombre, lo cual es imposible. El intento de Cristianizar el mundo es fútil y fatídico para la verdadera religión, de acuerdo con estos críticos. Aplicar el término “Cristiano” a todo tipo de actividad terrenal es una negación del verdadero carácter de la obra de Cristo y cons-

7. Cf. Kuyper, *Souvereiniteit in Eigen Kring* (Amsterdam, 1880).

tituye una anticipación de las condiciones paradisiacas de la nueva tierra. Además, el movimiento de aislamiento externo (*isolationism*) en los partidos políticos y las escuelas distintivamente Cristianas llega a estar, especialmente, bajo el más severo criticismo. Tal separatismo es muestra de egoísmo, de complacencia orgullosa y auto-seguridad, lo cual es acompañado de falta de simpatía y de entendimiento de las necesidades del mundo. Como resultado el proletariado ha abandonado la iglesia, que es el refugio para los burgueses de conciencia, quienes están edificando un *valiente nuevo mundo* que les es propio.⁸

Debe observarse que los Calvinistas no son del todo libres de los pecados que se les imputan. Hay una cierta cantidad de complacencia de clase media (mentalidad burguesa) que dice “Soy rico, he obtenido riquezas, y no tengo necesidad de nada”; pero no sabe que es desdichado, miserable, pobre y ciego (Apoc. 3:17). Junto con esta auto-complacencia a menudo hay una despreocupación por la necesidad del mundo, y una falta de entendimiento de lo que ocurre en la mente y en el corazón de la humanidad. Pero la verdadera consideración es si estas aparentes debilidades deban ser adscritas al principio de la antítesis. Esto es, ¿son inherentes a la idea, son un resultado lógico de la doctrina de la antítesis? A esta cuestión el Calvinista dará una respuesta categóricamente negativa, siempre que uno entienda la antítesis adecuadamente. Pues la antítesis no niega la unidad de la raza humana en la creación, el pecado y la necesidad de redención. Todos son criaturas hechas a la imagen de Dios, y todos han pecado y han sido destituidos de la gloria de

Dios. Pero la gracia de Dios se revela desde el cielo a través de Jesucristo. Esto produce separación entre Caín y Abel, Ismael e Isaac, Esaú y Jacob, Israel y las naciones alrededor de ella. Cristo vino para echar fuego sobre la tierra (Lucas 12:49ss.); Él vino a este mundo para juicio (Juan 9:39), que entró en efecto cuando Cristo fue a la cruz (Juan 12:31).

Pero el asunto real es, ¿Cómo debemos visualizar esta separación? ¿Es externa, visible y física? Sin duda tal era el caso en el Antiguo Testamento (véase el capítulo previo). ¿Pero qué de la Nueva Dispensación? ¿No desaparece la línea de demarcación con el advenimiento de Cristo y la exposición del Apóstol a los Efesios de que por medio de Cristo la pared intermedia de separación fue abolida? De esta manera, algunos en nuestro tiempo van a negar la relevancia de la doctrina de la antítesis para hoy. El argumento es que la venida de Cristo al mundo ha abolido la antítesis que separaba previamente a los hombres, que la sangre de la expiación ha hecho de todos los hombres una raza una vez más. Ahora, este es un malentendido lamentable del significado de la cruz de Cristo y también de la posición de Pablo de que los Gentiles son ahora conciudadanos con los Judíos en la única casa de Dios. Pues Cristo vino para levantamiento y caída de muchos, Él es piedra de tropiezo para los Judíos y locura para los Griegos (ambos no-creyentes) pero es el poder de Dios para aquellos que creen. Claro, la pared intermedia de separación ha sido removida y por la crucifixión y ascensión Cristo ahora llama a todos los hombres hacia sí (Juan 12:32). Sin embargo, esto es simplemente la enseñanza del universalismo del Nuevo Testamento, a saber, que todas las naciones de la tierra, y no sola-

8. Brillenburg Wurth, *op. cit.*, pp. 11-14.

mente los Judíos, han de ser herederos de la salvación, cumpliendo de esta manera la promesa del universalismo hecha a Abraham de que en él serían bendecidas todas las naciones de la tierra. Pero solamente aquellas piedras vivas (I Ped. 2:4) que se ajustan en la edificación, cuyo arquitecto es Dios, aquellos que están basados sobre la piedra angular, Cristo (Efe. 2:20) son miembros de la raza elegida, la nación santa, el reino de sacerdotes para Dios (I Ped. 2:9). Utilizar la doctrina del universalismo del Nuevo Testamento y el llamado a las naciones por medio del Evangelio y al reinado universal de Cristo como la base para la negación de la doctrina de la antítesis es un error atroz en la exégesis, lo cual tiene repercusiones fatídicas en la apologética y en la ética.

Por lo tanto, aquellos que sostienen la doctrina de la antítesis en la cultura no niegan la unidad de la raza en Adán. Sino que confiesan que en el segundo Adán ha sido establecida una relación que desplaza a la primera, de manera que aquellos que reciben a Cristo tienen el privilegio de ser hechos hijos de Dios (Juan 1:12). Además, la confesión de la antítesis, como hecho y principio, no constituye una negación de la doctrina de la gracia común, puesto que estas dos doctrinas son correlativas en la revelación y ambas fueron afirmadas con igual ardor por A. Kuyper, quien dio a ambas su formulación moderna.

La doctrina de la antítesis toma seriamente a la gracia. Afirma que la gracia de Dios regenera a los hombres y les hace nuevas criaturas, quienes son ahora dirigidos por el Espíritu de Dios por cuya unción básicamente entienden todas las cosas (I Juan 2:20). Por gracia los hombres son

hechos libres de la esclavitud del pecado y son liberados del poder de Satanás y llevados a Dios (Hech. 26:18), pues ellos “son hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviesen en ellas” (Efe. 2:10). Todo esto en contraste con su estado anterior en el que estaban muertos en delitos y pecados, en los que ellos “anduvieron en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efe. 2:1, 2). Pero Dios les ha preordenado para ser conformados a la imagen de su Hijo (Rom. 8:29), y Pablo con toda seriedad le implora a estos mismos santos a presentar sus cuerpos en sacrificio vivo para Dios... no conformados a este mundo, sino transformados... (Romanos 12:1, 2). La vida del pueblo de Dios, como el Calvinista interpreta la Escritura, demanda un estilo de vida distintivamente Cristiano, pues es una vida vivida por fe en el Hijo de Dios por medio de la gracia. Esta es la razón por la cual el Calvinista toma tan seriamente la vida ética, puesto que ella se encuentra en el símbolo de la cruz. La ley decía, “Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas” (Deut. 27:26). Pero Cristo fue hecho maldición por nosotros, y nos redimió así de la maldición de la ley (Gál. 3:13), Por tanto, los Cristianos son deudores de Cristo por siempre, para vivir en justicia. Son llamados, como seguidores de Cristo, a pelear la buena batalla de la fe contra el mundo, la carne y el diablo. En este punto es bueno recordar que Satanás es el enemigo principal, quien desde los días del primer Adán, a quien atacó desde el exterior, ha tenido acceso al corazón del hombre que por naturaleza está muerto en delitos y pecados (Efe. 2:2). Por tanto,

Pablo pide a los santos que mortifiquen las obras de la carne y describe la batalla contra el pecado en su propio ser con dramática emoción como “no hago el bien que quiero; sino el mal que no quiero, eso hago... ¡Miserable de mi! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:19, 24).

Ahora, sobre la base de esta confesión de Pablo están aquellos que argumentan que la antítesis no puede ser absoluta, porque, se dice, los Cristianos también pecan, mientras que los no creyentes todavía hacen una cierta cantidad de bien. ¡Pero esto no es adrede! Pues aún el pecar de un hombre regenerado difiere del de un no-regenerado. ¿No confiesa Pablo que el mal que hace no quisiera hacerlo? Ciertamente que así es. El creyente peca por descuido, en contra de su voluntad, pues se deleita en la ley del Señor según el hombre interior (Rom. 7:22; Sal. 1:2; 119; 11, etc.). Pero el no-regenerado peca según la ley de su ser, y los pensamientos de la carne son enemistad contra Dios, no están sujetos a la ley del Señor, y los que son de la carne no pueden agradar a Dios (Rom. 8:6-8). Y el “bien” del no-regenerado es totalmente diferente de las buenas obras del justo, pues todo lo que no es de fe es pecado (Rom. 14:23), de manera que el bien relativo en asuntos civiles no invalida el hecho de que la totalidad de la vida del no-regenerado permanece bajo el signo de la apostasía, pues sin fe es imposible agradar a Dios (Heb. 11:6).

Por supuesto, ninguno que contienda por la amplitud y dominio total de la antítesis (antítesis absoluta) será tan tonto como para decir que los creyentes y los no-creyentes no tengan ahora nada en común. Ya se ha señalado que ambos tienen una natu-

raleza humana común, son portadores de la imagen de Dios, y cayeron en pecado en común, y tienen en común la predicación externa del evangelio, y la totalidad del mundo físico de tiempo y espacio, y el mandato e impulso cultural, y tienen también en común el terreno en el cual trabajar y las herramientas. En resumen, la totalidad de la situación metafísica es común,⁹ pero la antítesis es un asunto de fe y del conocimiento de la fe. La antítesis no está en el objeto sino en el sujeto del conocimiento y de la fe. Es cuestión de la lealtad. En esto es imposible ser evasivo o indeciso. Uno está o a favor o en contra de Cristo. “¡No podéis servir a Dios y a Mammón!” Negar lo absoluto (que lo penetra todo) de la antítesis es negar lo absoluto de la obra de la regeneración, que es un acto de Dios por medio de su Espíritu. Lo absoluto no implica perfección, pues el regenerado todavía va en pos de la santificación, sin la cual ningún hombre verá al Señor (Heb. 12:14). Pero ahora el pecado habita en el santo en contra de su voluntad.¹⁰ Ni tampoco el pecador no-regenerado es perfecto en la maldad; él no es depravado absolutamente sino totalmente.

Además, está la cuestión del principio o la persona en la antítesis. Están aquellos que sostienen que la antítesis no traza una línea de demarcación entre personas, sino solamente en principios, ideologías y filosofías de vida. Pero esto difícilmente es correcto. No es un asunto de esto o aquello, sino de esto y aquello. La Biblia habla a lo largo de sus páginas de personas al descri-

9. C. Van Til, *Gracia Común* (Filadelfia, 1947), p. 5.

10. Cf. *Himnario del Salterio* (Grand Rapids, 1934), Sección Litúrgica, p. 91, en la forma para la Cena del Señor.

bir la oposición espiritual entre los dos reinos. El reino de Cristo no es un asunto de principios que de alguna manera existen en el aire, sino que el reino está conformado por aquellos que están dispuestos a sujetarse a la soberana voluntad del Rey-Redentor. Y el reino de Satanás también está formado de hombres, personas que niegan las demandas del pacto, que viven en apostasía. La Simiente de la mujer es un hombre, el Hijo del Hombre; y aquellos que están al lado del Señor son personas, quienes están en contra de Satanás y de sus adherentes. No solo en el Antiguo Testamento sino también en el Nuevo, son personas las que se oponen al Hijo de Dios, quienes son inspirados por el espíritu del abismo, una persona diabólica, es decir, Satanás. Jesús se opuso a personas, escribas y Fariseos, Pilatos y Herodes, Judas y Caifás. A Pablo se le opusieron Simón el Mago, los Judíos de Antioquia, Demetrio y Tertuliano, Festo y Nerón, quien probablemente le envió a la muerte. Los principios del mal solo pueden encarnarse en personas, ¡y simplemente es imposible contradecir principios sin oponerse a las personas! Pablo incluso resistió a Pedro cara a cara (se opuso sin dejar lugar a dudas) porque fue arrastrado por la hipocresía de los Judai-zantes; y Jesús reconoció la influencia satánica en Pedro cuando el discípulo le mostró su oposición frente a la expectativa de la pasión de Cristo.

Esta última observación sugiere que no se halla dentro de la competencia de cualquier hombre, en las limitaciones de tiempo e historia, determinar de modo inconfundible a todas las personas que pertenecen a uno de los dos campos en la batalla espiritual. Pues desgraciadamente, algunas veces los hijos de Dios se dejan ellos mismos ser

usados como herramientas de Satanás (vea el caso de Pedro y el de los hermanos de José) pero no pueden ser, acto seguido, designados como hijos de Satanás por este motivo, pues muchos serán salvos como por fuego, pero sus obras son quemadas como rastrojos (I Cor. 3:12-15). Sin duda hay hoy muchos miembros de sindicatos impíos tales como el CIO y la AFL, que niegan el reinado de Cristo y se fundamentan exclusivamente sobre principios humanistas, quienes no obstante están entre aquellos por quienes Cristo murió. Pero están cegados por el dios de este mundo y se ha de sentir pena por ellos, pero hemos de oponernos a ellos en tanto que defiendan su impía afiliación. Sin embargo, tal manera de hablar la verdad debe ser siempre en amor, con el propósito de ganar a tales hermanos débiles para que también puedan permanecer contra las artimañas del diablo, para que puedan ser transformados de almas temerosas en almas valientes, dispuestas a blandir la espada del Espíritu (Efe. 6:17). Y todos los Cristianos debiesen ser advertidos en contra del orgullo pecaminoso de elevar sus propios principios por sobre el juicio de la Palabra, o identificar sus programas con la verdad, puesto que también ellos son pecadores finitos y fallibles. Además, existe siempre el gran peligro de que los hijos de Dios asuman una actitud superior porque están conscientes de hallarse en posesión de la verdad, lo cual a menudo provoca la enemistad del mundo y hace inefectiva la predicación del evangelio. La falta para esta notable falta no es negar la calidad absoluta de la verdad revelada o negar que los hombres puedan tener la verdad (Juan 8:32), de manera que uno se refugie del Fariseísmo en el relativismo (una isla de refugio bien poblada para muchos Calvinistas nominales el día de

hoy); ni es necesario desmentir la doctrina de la antítesis, culpándola de tal perversión pecaminosa. Tales conclusiones recuerdan uno de los remedios Comunistas para los males del capitalismo, a saber, librarse del sistema; esto echa fuera al bebé junto con el agua de baño, o, para cambiar la figura, sugiere saltar de la sartén a las brasas. En realidad este es el mismo “peligro” que se halla también en la doctrina de la elección y que es anticipado por muchos como una objeción para la aceptación de esta parte de la revelación de Dios. Una vez más, otros callarán toda mención de la doctrina de la libertad Cristiana porque es peligrosa. De esta forma uno podría continuar, pero el Calvinista en todos estos casos pone su confianza en la Palabra de Dios y en su gracia. Puesto que Dios es el creador y revelador de la antítesis ésta ha de volverse una realidad en las vidas de todos los hijos de Dios, puesto que ellos caminan en la luz. El remedio para el pecado del orgullo es el humilde reconocimiento de la gracia de Dios en nuestras vidas que separa a los redimidos y les hace un pueblo para la propia posesión de Dios. Pero los santos permanecen siendo pecadores en esta dispensación, pecadores que son justificados por fe. Aquellos que creen en la antítesis como una realidad de la actividad llena de gracia de Dios en este mundo deben siempre confesar:

No es lo que mis manos han hecho
 Lo que puede salvar mi alma culpable.
 No es lo que mi esforzada carne haya
 producido
 Lo que puede rehacer mi espíritu.
 No es lo que sienta o lo que haga
 Lo que me puede dar paz con Dios.

Solo tu gracia, oh Dios, me puede
 hablar de perdón;

Solo tu poder, oh Hijo de Dios,
 Puede quebrantar esta dolorosa esclavitud
 Ninguna otra obra excepto la tuya,
 Ninguna otra sangre lo hará,
 Ninguna fuerza excepto la divina
 Puede llevarme por siempre con seguridad.

Aquellos que suscriben la doctrina de la antítesis no abogan por la pelea contra el mundo sino la conquista del mundo. Ellos buscan, a través de la predicación del Evangelio, que es poder de Dios, ganar a otros para la causa de Cristo, y así desafiar al enemigo a desertar de las filas del príncipe de este mundo. Cada vez que se realiza una conversión para Cristo, significa que las filas del enemigos han sido diezmadas, pero esto no abroga la antítesis, la cual puede ser abolida solo cuando Satanás y sus ángeles y todos los malos sean lanzados al lago de fuego, cuando el Príncipe de Paz establezca su reino en paz y en justicia, en un mundo sin final. Pero muy próxima a la iglesia, a quien le ha sido encargado el Evangelio, está la tarea de todo Cristiano de confesar a Cristo en este mundo y de pelear la buena batalla de la fe, no solo internamente en contra de la mente carnal del viejo hombre, sino también externamente en el mundo de los hombres y de los eventos. Y puesto que la organización es el medio más efectivo de oposición a los enemigos de la Cruz de Cristo, los Cristianos son llamados a organizarse para Cristo. Sin embargo, se retomará este tema bajo la discusión del Reinado de Cristo en la Cultura Calvinista.